

EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD

(Por Alberto Cascante Díaz)

INTRODUCCIÓN

Padres, madres y educadores queremos frecuentemente que nuestros hijos y/o educandos lleven a cabo tareas que les cuestan y no desean afrontar. En la lucha por lograr que las aborden, se produce un gasto considerable de energía.

En ocasiones confundimos los términos *motivación* con *voluntad*. La primera está íntimamente relacionada con los incentivos que impulsan a la acción. Éstos pueden provenir de valores, vocación, gusto por hacer bien las cosas o incluso del sueldo que cobramos por realizar nuestra labor. La voluntad, por su parte, está condicionada por el hecho de que la apetencia por ejecutar la conducta es nula y demanda un esfuerzo que a la postre es señal de madurez. Lo ideal, que no se logra ni mucho menos a corto plazo, es conseguir en niños y jóvenes la acción fundamentada en la voluntad, o lo que es lo mismo, el desarrollo de la fuerza de voluntad.

DEFINICIÓN DE VOLUNTAD

Se dan dos enfoques del término.

- Por un lado, se trata de la capacidad de hacer algo que cuesta, que supone un esfuerzo. Va en contra de la tendencia natural, que es la de buscar la opción más inmediatamente cómoda.
- Por otro, la voluntad se entiende como la capacidad de tomar decisiones sin estar sometido a presiones internas o externas.

¿POR QUÉ CUESTA EDUCAR LA VOLUNTAD?

De los enfoques anteriores se derivan dos razones por las que cuesta educar la voluntad:

- Porque supone un esfuerzo, tanto para ellos como para padres y profesores. Éste lleva consigo un sufrimiento. Supone una oposición a lo que apetece y sabido es que la tendencia natural es evitar el sufrimiento, la frustración, la obligación, etc.
- Porque las personas estamos sujetas a presiones externas (manipulación política, social, económica, etc.) e internas (tics, manías, vicios, tendencias, desequilibrios, etc.).

Así mismo, también se desprenden dos aspectos positivos:

- La voluntad es una capacidad, una aptitud que puede desarrollarse, madurar y crecer.
- Los seres humanos buscamos el sentido de los que hacemos y por encima de la tendencia natural está la del sentido, que nos mueve a darle valor y sentido al sufrimiento y esfuerzo.

VALORES QUE EDUCAN LA VOLUNTAD

La AUSTERIDAD; El consumismo genera caprichos y necesidades. En ocasiones, hace de las personas esclavos de la sociedad y de sí mismos. Una persona austera es feliz con lo que tiene y sabe diferenciar entre lo importante y lo accesorio. Por lo contrario, una persona consumista confunde el placer con la felicidad y es manipulada por las campañas comerciales que fomentan el consumo.

¿Cómo educar la austeridad?

- Limitando el capricho y el consumo.

- Valorando las cosas y el esfuerzo que supone alcanzarlas.
- Enseñando a ahorrar.
- Siendo críticos con la publicidad.

El ORDEN; Ser ordenado en las preferencias para poder elegir con decisión, evitando el miedo o la indecisión crónica.

¿Cómo educar el orden?

- Acostumbrándoles a elegir y por ende, a ordenar sus preferencias.
- Aprendiendo a renunciar, fortaleciendo así la voluntad.
- Preservando la decisión, o lo que es lo mismo, no ser un niño veleta.

La DISCIPLINA; Se refiere a la PUESTA DE LÍMITES en el espacio y en el tiempo. Se trata de hacer lo que se debe, no lo que apetece. El filiartado (los hijos son los que marcan la pauta educativa en la familia), frecuente esquema en la familia actual, se opone a la disciplina.

¿Cómo educar la disciplina?

- Exigiendo normas básicas (firmes, con unidad).
- Equilibrando el estilo (ni autoritario, ni permisivo).
- Manejando adecuadamente premios y castigos:
 - ✓ No premiar la conducta inadecuada.
 - ✓ No ser arbitrarios.
 - ✓ Evitar alteraciones emocionales.

ACTITUDES DE LOS PADRES PARA EDUCAR LA VOLUNTAD

- Ser ejemplo de voluntad: La imitación es una fuerza moldeadora de la conducta de los niños. Los padres son el principal modelo para los hijos. Nuestro poder educativo reside más que en las palabras en el ejemplo. Si tenemos fuerza de voluntad, éste será el modelo que ellos conocerán e imitarán.
- Dar valor al esfuerzo: La sociedad ha equiparado felicidad con bienestar, con ausencia de esfuerzo o sufrimiento. Este paradigma daña el cultivo de la voluntad. Las conquistas más valiosas son las que se logran con esfuerzo, superación, tenacidad, sentido del deber, etc. El sentido tiene y da sentido a la vida.
- Ser oposición: Educar la voluntad supone que alguien exija sentido del deber por encima del apetecer. Esta postura implica la imposición de límites, la demora de permisos, el cultivo de la austeridad y la renuncia a algo positivo. Nuestro papel es el de padres y/o educadores, no de colegas.
- Gestión positiva del fracaso: Conocemos personas con voluntad de hierro, constantes ante la adversidad. Otras, sin embargo son débiles y se bloquean ante dificultades y adversidades. La gestión positiva del fracaso supone el aprendizaje del error, mientras que una gestión inadecuada sería la evitación del riesgo. En este aspecto padres y docentes tienen mucho que ver ya que la actitud de los niños ante el fracaso se deriva de la mostrada por ellos.

“El triunfo no está en vencer siempre, sino en no desanimarse nunca.” (Napoleón).

“Todos tus intentos son un éxito, unas veces ganas y otras aprendes.”

“No digas nunca “no puedo”, sino “no sé”.”